

Una publicación emblemática del Grupo Banco Mundial

INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL

2019



LA NATURALEZA CAMBIANTE DEL TRABAJO

PANORAMA GENERAL



GRUPO BANCO MUNDIAL

El informe completo puede descargarse en: <http://www.worldbank.org/en/publication/wdr2019>

L A

**NATURALEZA
CAMBIANTE
DEL TRABAJO**

PANORAMA GENERAL

L A NATURALEZA CAMBIANTE DEL TRABAJO

PANORAMA GENERAL



Este cuadernillo contiene tanto el “Panorama general” como la lista de contenidos del Informe sobre el desarrollo mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo, doi: 10.1596/978-1-4648-1328-3. Una vez publicado el libro completo, se podrá consultar la versión en pdf en <https://openknowledge.worldbank.org/>, y se podrán solicitar copias impresas en <http://Amazon.com>. Sírvese utilizar la versión final para citar, reproducir o adaptar el contenido de esta obra.

© 2019 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial
1818 H Street NW, Washington, DC 20433
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: www.bancomundial.org

Reservados algunos derechos

1 2 3 4 21 20 19 18

Esta obra ha sido realizada por el personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo ni de los países representados por este. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo establecido en el presente documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Derechos y autorizaciones



Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento 3.0 para Organizaciones Intergubernamentales (CC BY 3.0 IGO), <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. Bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento, queda permitido copiar, distribuir, transmitir y adaptar esta obra, incluso para fines comerciales, en las siguientes condiciones:

Cita de la Fuente: La obra debe citarse de la siguiente manera: Banco Mundial (2019), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo*, cuadernillo del “Panorama general”, Banco Mundial, Washington, DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Traducciones: Esta versión en español es una traducción de la Unidad de Servicios de Traducción e Interpretación del Banco Mundial (GCSTI). En caso de que se traduzca la publicación, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: “La presente traducción no es obra del Banco Mundial y no deberá considerarse traducción oficial de este. El Banco Mundial no responderá por el contenido ni los errores de la traducción”.

Adaptaciones: En caso de que se haga una adaptación de la presente publicación, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: “Esta es una adaptación de un documento original del Banco Mundial. Las opiniones y los puntos de vista expresados en esta adaptación corresponden exclusivamente a su autor o sus autores y no son respaldados por el Banco Mundial”.

Contenidos de terceros: Téngase presente que la autoría de todos los componentes de esta obra no es necesariamente del Banco Mundial, por lo que este no garantiza que el uso de cualquiera de los distintos componentes o partes de esta obra no violará derechos de propiedad de terceros. El riesgo de reclamación derivado de dicha violación correrá por exclusiva cuenta del usuario. En caso de que se desee reutilizar algún componente de esta obra, será responsabilidad del usuario determinar si debe solicitar autorización y obtener dicho permiso del propietario de los derechos de autor. Como ejemplos de componentes se pueden mencionar los cuadros, los gráficos y las imágenes, entre otros.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección:

World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

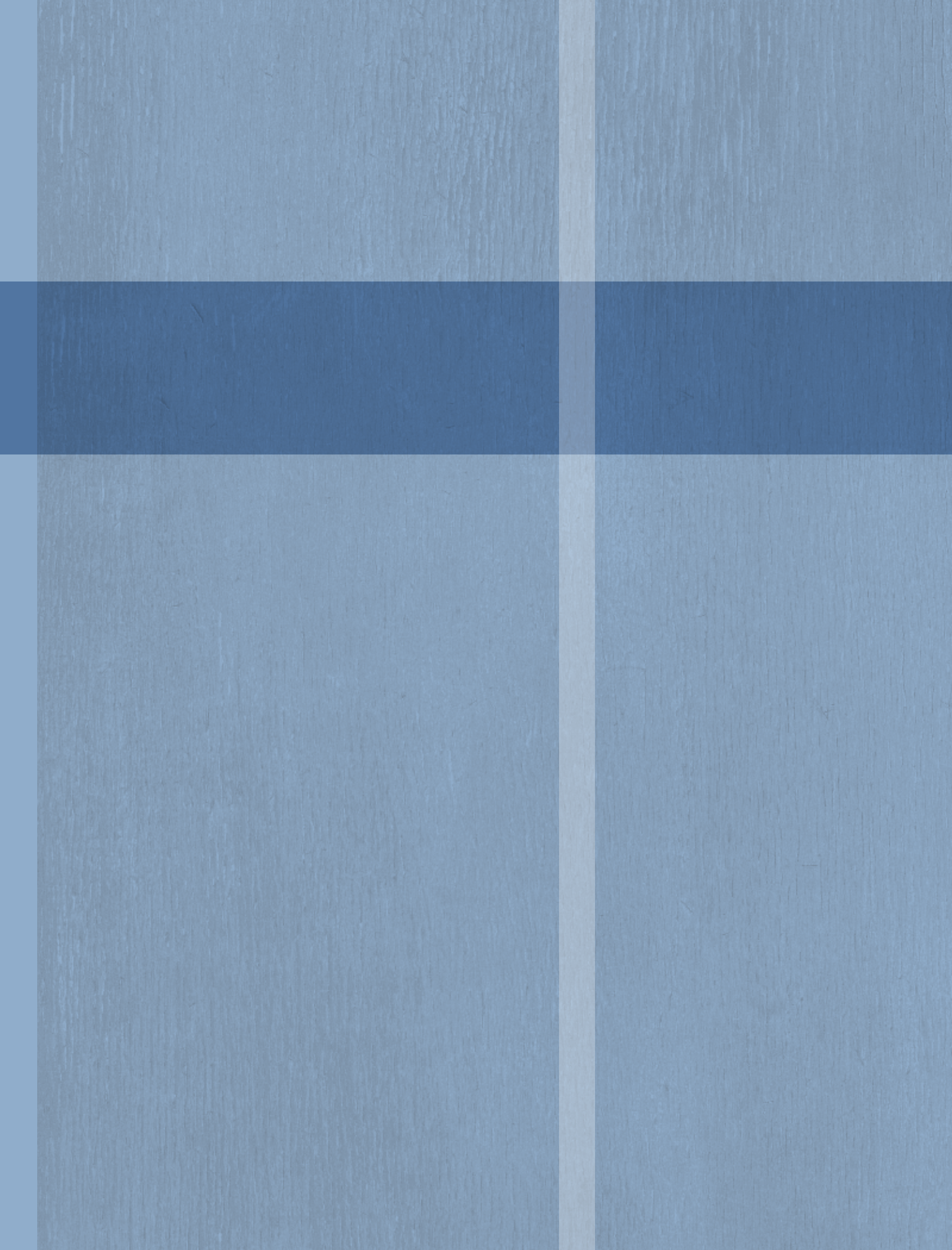
Obra de arte de la portada: Diego Rivera, *La fabricación de un fresco que muestra la construcción de una ciudad*, 1931, fresco, 271 pulgadas por 357 pulgadas, obsequio de William Gerstle. Derechos de autor de la imagen: © San Francisco Art Institute. Utilizada con autorización; su reutilización debe contar con la debida autorización.

Diseño de la portada: Weight Creative, Vancouver, Columbia Británica, Canadá.

Diseño del interior: Debra Naylor, Naylor Design, Inc., Washington, DC.

Índice

<i>Prólogo</i>	vii
Panorama general: LA NATURALEZA CAMBIANTE DEL TRABAJO	1
Cambios en la naturaleza del trabajo	6
¿Qué pueden hacer los Gobiernos?	10
Organización de este estudio	13



Prólogo

En un momento en que la economía mundial está creciendo y la tasa de pobreza es la más baja de que se tenga registro, sería fácil caer en la complacencia y soslayar los desafíos que se perfilan. Uno de los más cruciales es el futuro del trabajo, que es el tema del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*.

Que “las máquinas vienen a adueñarse de nuestros empleos” ha sido una preocupación durante cientos de años, por lo menos desde la industrialización de la tejeduría a principios del siglo XVIII, que aumentó la productividad y también el temor de que miles de trabajadores quedaran en la calle. La innovación y el progreso tecnológico han causado disrupción, pero han generado más prosperidad que la que han destruido. Hoy, sin embargo, estamos atravesando una nueva ola de incertidumbre, dado que el ritmo de la innovación se sigue acelerando y la tecnología afecta todos los aspectos de nuestra vida.

Sabemos que los robots están realizando miles de tareas rutinarias y eliminarán muchos empleos que requieren bajos niveles de cualificación en las economías avanzadas y en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, la tecnología está creando oportunidades, preparando el camino para empleos nuevos y modificados, aumentando la productividad y mejorando la prestación de servicios públicos. Cuando analizamos la magnitud del desafío de prepararnos para el futuro del trabajo, es importante entender que muchos niños que actualmente asisten a la escuela primaria, una vez que lleguen a la edad adulta, trabajarán en empleos que hoy ni siquiera existen.

Por ello, en el presente informe se pone de relieve la primacía del capital humano para enfrentar un desafío que, por su propia definición, no acepta soluciones simples y prescriptivas. Muchos empleos actuales, y muchos más en el futuro cercano, requerirán habilidades específicas, que entrañan una combinación de conocimientos tecnológicos, capacidad para resolver problemas y pensamiento crítico, así como también habilidades blandas, como la perseverancia, la colaboración y la empatía. La época en que se permanecía en un empleo, o en una empresa, durante muchas décadas está desapareciendo. En la economía del trabajo esporádico (*gig economy*), los trabajadores probablemente realizarán muchas actividades diferentes en el curso de sus carreras, por lo cual deberán seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida.

El ritmo de la innovación se seguirá acelerando, pero los países en desarrollo tendrán que adoptar medidas rápidamente para asegurarse de que podrán competir en la economía del futuro. Deberán invertir en su población con un feroz sentido de urgencia, en particular en salud y educación, que son las bases del capital humano, para aprovechar los beneficios de la tecnología y atenuar sus disrupciones más graves. En este momento, sin embargo, un gran número de países no están realizando esas inversiones esenciales.

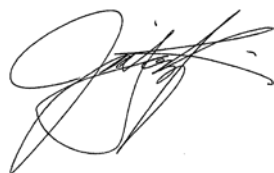
El Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial tiene por objeto solucionar esta situación. En este estudio se presenta nuestro nuevo Índice de Capital

Humano, que mide las consecuencias de descuidar las inversiones en capital humano en términos de la pérdida de productividad de la próxima generación de trabajadores. Nuestro análisis indica que, en los países en los que hoy se registra el menor nivel de inversiones en capital humano, la fuerza laboral del futuro será entre un tercio y la mitad de productiva de lo que podría ser si las personas gozaran de plena salud y recibieran una educación de alta calidad.

La adaptación a la naturaleza cambiante del trabajo también exige reformular el contrato social. Debemos encontrar nuevas maneras de invertir en las personas y de protegerlas, sea cual fuere su situación laboral. Sin embargo, cuatro de cada cinco personas que viven en los países en desarrollo nunca han sabido lo que significa vivir con protección social. Dado que hay 2000 millones de personas que trabajan en el sector informal —sin la protección de un empleo asalariado estable, un programa de asistencia social ni los beneficios de la educación—, las nuevas modalidades de trabajo contribuyen a agravar un dilema que precede las innovaciones más recientes.

En el presente informe se insta a los Gobiernos a cuidar mejor a sus ciudadanos y se hace un llamado a establecer un nivel mínimo universal y garantizado de protección social. Esto se puede lograr con las reformas adecuadas, entre ellas poner fin a los subsidios improductivos, mejorar las regulaciones del mercado laboral, y, a nivel mundial, reformular las políticas tributarias. La inversión en capital humano no atañe únicamente a los ministros de Salud y Educación; también debe ser prioritaria para los jefes de Estado y los ministros de Hacienda. El Proyecto de Capital Humano pondrá las evidencias directamente frente a los ojos de los encargados de la toma de decisiones, y el índice hará difícil ignorarlas.

El *Informe sobre el desarrollo mundial 2019* es único por su transparencia. Por primera vez desde que el Banco Mundial comenzó a publicar este informe en 1978, durante todo el proceso de redacción se publicó en línea, semanalmente, una versión preliminar actualizada. En el curso de más de siete meses, se recibieron miles de comentarios e ideas de parte de profesionales del desarrollo, funcionarios gubernamentales, académicos y lectores de todo el mundo. Confío en que muchos de ustedes ya habrán leído el informe. Tras más de 400 000 descargas (y la cuenta sigue aumentando), tengo el agrado de presentarles la versión final del informe.



Jim Yong Kim

Presidente

Grupo Banco Mundial

Panorama general



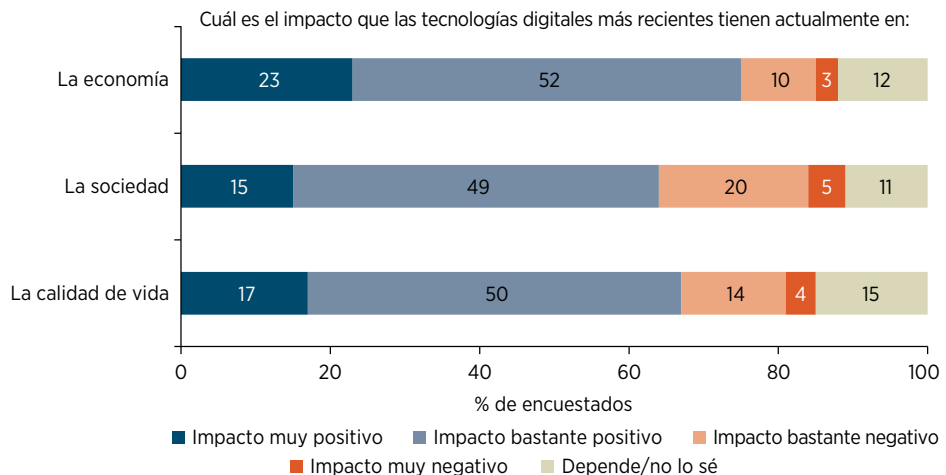
No ha habido nunca un momento en que la humanidad no haya sentido temor ante el destino al que podría conducirla su talento para la innovación. En el siglo XIX, Karl Marx señalaba con preocupación que “[l]a maquinaria, sin embargo, no sólo opera como un competidor poderoso, irresistible, siempre dispuesto a convertir al asalariado en obrero “superfluo”. [...] La misma se convierte en el arma más poderosa para reprimir las periódicas revueltas obreras...”¹. En 1930, John Maynard Keynes advertía acerca del desempleo generalizado ocasionado por la tecnología². No obstante, la innovación ha transformado las condiciones de vida. La esperanza de vida ha aumentado, se brindan servicios de educación y atención básica de la salud de manera generalizada y los ingresos de la mayoría de las personas han aumentado.

Según una encuesta reciente de Eurobarometer, las tres cuartas partes de los ciudadanos de la Unión Europea, la superpotencia mundial en materia de estilo de vida, consideran que la tecnología aporta beneficios en el lugar de trabajo, y dos tercios estiman que la tecnología beneficiará a la sociedad y mejorará aún más su calidad de vida (gráfico PG.1).

A pesar de este optimismo, persiste la preocupación por el futuro. Las personas que viven en las economías avanzadas muestran inquietud acerca del impacto arrollador de la tecnología en el empleo: opinan que el aumento de la desigualdad, exacerbado por el advenimiento de la economía del trabajo esporádico o *gig economy* (en cuyo marco las organizaciones contratan trabajadores independientes para cumplir tareas de corto plazo), está fomentando el deterioro de las condiciones laborales.

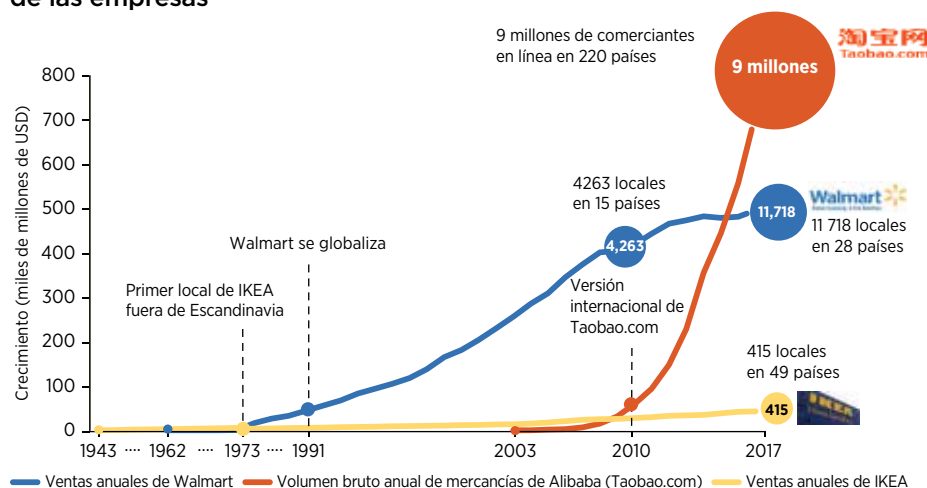
Estas inquietudes, sin embargo, son en general infundadas. Es cierto que, en algunas economías avanzadas y en algunos países de ingreso mediano, la

GRÁFICO PG.1 Los encuestados consideran que la tecnología está mejorando la economía, la sociedad y la calidad de vida de Europa



Fuente: Equipo a cargo del Informe sobre el desarrollo mundial 2019, con datos de la encuesta Special Eurobarometer 460, “Attitudes towards the Impact of Digitization and Automation on Daily Life” (Actitudes acerca del impacto de la digitalización y la automatización en la vida diaria), pregunta 1, Comisión Europea, 2017.

GRÁFICO PG.2 Los avances tecnológicos recientes aceleran el crecimiento de las empresas



Fuente: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, con datos de los informes anuales de Walmart, Statista.com, IKEA.com y NetEase.com.

automatización está eliminando puestos de trabajo en el sector de manufacturas. Los trabajadores que realizan tareas rutinarias que son “codificables” son los más vulnerables al reemplazo. Sin embargo, la tecnología brinda oportunidades para crear nuevos empleos, aumentar la productividad y prestar servicios públicos eficaces. A través de la innovación, la tecnología genera nuevos sectores y nuevas tareas.

Algunas características de la actual ola de progreso tecnológico son destacables. La tecnología digital permite a las empresas aumentar o reducir su escala rápidamente al borrar las fronteras de las empresas y desafiar los patrones de producción tradicionales. Los nuevos modelos de negocios —las empresas basadas en plataformas digitales— están evolucionando, desde su condición de empresas emergentes a nivel local hasta convertirse en gigantes mundiales, a menudo con pocos empleados o activos tangibles (gráfico PG.2). Esta nueva organización industrial plantea interrogantes sobre políticas en materia de privacidad, competencia y tributación. La naturaleza virtual de los activos productivos limita la capacidad de los Gobiernos para recaudar ingresos.

El surgimiento de mercados basados en plataformas digitales permite que los efectos de la tecnología lleguen a un mayor número de personas más rápidamente que nunca. Las personas y las empresas solo necesitan una conexión de banda ancha para intercambiar bienes y servicios a través de plataformas digitales. Esta “escala sin masa” brinda oportunidades económicas a millones de personas que no viven en países industrializados, ni siquiera en áreas industriales³. Los cambios en la demanda de habilidades también afectan a estas mismas personas. La automatización valoriza en mayor medida las habilidades cognitivas de orden superior en las economías avanzadas y en las economías emergentes.

Para poder sacar el máximo provecho de esta oportunidad económica en constante evolución, es prioritario invertir en capital humano. Tres tipos

de habilidades son cada vez más importantes en los mercados laborales: las habilidades cognitivas avanzadas, como la capacidad para resolver problemas complejos; las habilidades socioconductuales, como el trabajo en equipo, y las combinaciones de habilidades que son factores predictores de adaptabilidad, como el razonamiento y la autoeficacia. Para desarrollar estas habilidades se requieren sólidas bases de capital humano y un aprendizaje permanente.

En este sentido, las bases de capital humano, creadas en la primera infancia, revisten aún más importancia. Sin embargo, los Gobiernos de los países en desarrollo no priorizan el desarrollo en la primera infancia, y los resultados en términos de capital humano de la educación básica son subóptimos. El nuevo Índice de Capital Humano del Banco Mundial, que se incluye en este estudio por primera vez, pone de relieve el nexo entre las inversiones en salud y educación y la productividad de los futuros trabajadores. Por ejemplo, subir del percentil 25 al percentil 75 del índice conlleva un crecimiento adicional del 1,4 % al año en el curso de 50 años.

La creación de empleos formales es la política óptima, en consonancia con el programa de trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para aprovechar los beneficios del cambio tecnológico. En muchos países en desarrollo, la mayoría de los trabajadores permanece en empleos de baja productividad, a menudo en el sector informal con escaso acceso a tecnologías. A raíz de la falta de empleos de calidad en el sector privado, muchos jóvenes talentosos tienen pocas oportunidades de obtener un trabajo asalariado. En Oriente Medio y Norte de África, en la actualidad casi el 30 % de la mano de obra desempleada lo conforman graduados universitarios altamente cualificados. Las mejores oportunidades de aprendizaje para adultos permiten que las personas que han salido del sistema escolar adquieran nuevas capacidades acordes a las cambiantes necesidades del mercado laboral.

También se requieren inversiones en infraestructura. Las más evidentes son las inversiones en el acceso de bajo costo a Internet para los habitantes de países en desarrollo que aún no están conectados a la red. No menos importante es aumentar las inversiones en la infraestructura vial, portuaria y municipal de la que dependen las empresas, los Gobiernos y las personas para aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las tecnologías.

Para adaptarse a la nueva ola de empleos, es necesario contar con protección social. En los países en desarrollo, 8 de cada 10 personas no reciben asistencia social, y 6 de cada 10 personas trabajan en el sector informal sin seguridad social.

Incluso en las economías avanzadas, el modelo de seguridad social basado en deducciones de nómina pierde cada vez más vigencia dadas las modalidades de trabajo que no dependen de un contrato de empleo estándar. ¿Cuáles son algunas de las nuevas formas de brindar protección a las personas? Una de las opciones es proporcionar apoyo a través de una protección social mínima independientemente de la situación laboral. Este modelo, que incluiría una seguridad social tanto obligatoria como voluntaria, podría beneficiar a un número mucho mayor de personas.

GRÁFICO PG.3 Respuesta a la naturaleza cambiante del trabajo

Fuente: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*.

La protección social se puede fortalecer ampliando la cobertura global que prioriza a las personas más necesitadas de la sociedad. La inclusión de trabajadores de la salud comunitarios en la nómina de empleados públicos es un paso en la dirección correcta. El ingreso básico universal es otra posibilidad, pero no se ha comprobado y resulta prohibitivo desde el punto de vista fiscal para las economías emergentes. La mejora de los sistemas de asistencia y seguridad social reduciría la carga que supone la gestión de riesgos para la regulación laboral. A medida que se brinde a las personas una protección más adecuada a través de esos sistemas, la regulación laboral podría ajustarse, según corresponda, con el objeto de facilitar la movilidad entre distintos empleos.

Para que las sociedades puedan beneficiarse de las posibilidades que brinda la tecnología, necesitarán un nuevo contrato social centrado en el aumento de las inversiones en capital humano y la prestación de protección social universal en forma gradual (gráfico PG.3). No obstante, la inclusión social requiere espacio fiscal, y muchos países en desarrollo carecen de recursos financieros debido a que poseen bases tributarias insuficientes, grandes sectores informales y una administración ineficiente.

Sin embargo, hay mucho margen para incorporar mejoras a través, por ejemplo, de una mejor recaudación de los impuestos sobre la propiedad en los municipios urbanos o la aplicación de impuestos selectivos sobre el azúcar o el tabaco. Este último también tendría beneficios directos en la salud. La aplicación de impuestos indirectos, la reforma de los subsidios y la reducción

de la elusión fiscal por parte de corporaciones internacionales, en particular entre las empresas que operan sobre la base de plataformas digitales, son otras fuentes posibles de financiamiento. De hecho, la estructura tradicional del orden tributario mundial brinda oportunidades para que las empresas multinacionales lleven a cabo actividades de erosión de la base imponible y transferencia artificial de beneficios; es decir, algunas empresas asignan más utilidades a las filiales situadas en países con baja o ninguna carga impositiva, aunque sus actividades allí sean insignificantes. Según algunas estimaciones, en promedio, el 50 % del ingreso total procedente del extranjero que declaran las empresas multinacionales corresponde a jurisdicciones en las que la tasa impositiva efectiva es inferior al 5 %⁴.

Las economías emergentes están experimentando un cambio tecnológico que modifica la naturaleza del trabajo. Independientemente de lo que depare el futuro, invertir en el capital humano es una política útil en todos los casos, que prepara a las personas para los desafíos por venir.

Cambios en la naturaleza del trabajo

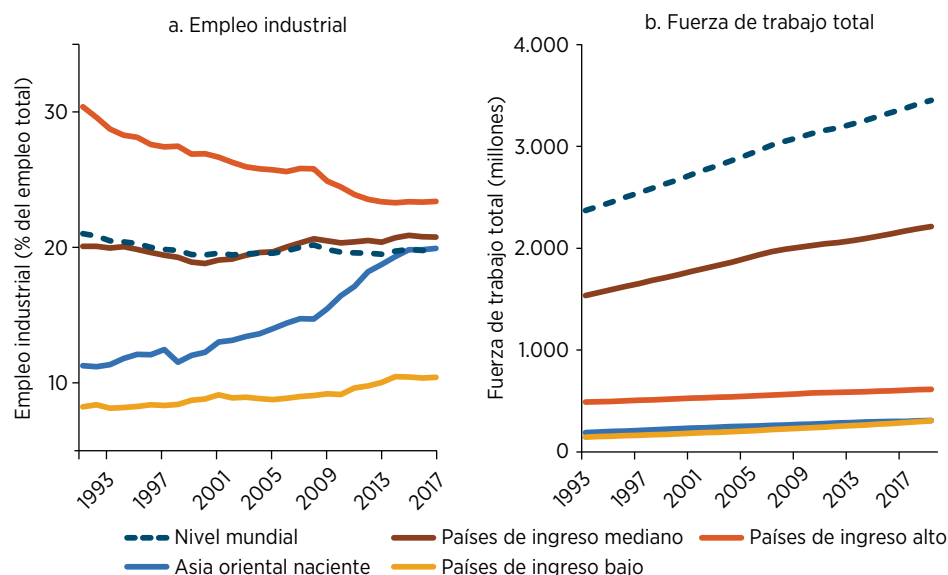
Varios hechos estilizados han dominado el debate sobre la naturaleza cambiante del trabajo. No obstante, solo algunos de ellos son correctos en el contexto de las economías emergentes.

En primer lugar, la tecnología está borrando las fronteras de las empresas, como lo demuestra el surgimiento de mercados basados en plataformas digitales. Mediante el uso de tecnologías digitales, los empresarios están creando empresas basadas en plataformas digitales mundiales que difieren del proceso de producción tradicional, en el que se proporcionan insumos en un extremo y se entregan productos en el otro. A menudo, las empresas que operan sobre la base de plataformas digitales generan valor creando un efecto de red que conecta a los clientes, los productores y los proveedores y, al mismo tiempo, facilita las interacciones en un modelo multifacético.

En comparación con las empresas tradicionales, las plataformas digitales permiten aumentar la escala con más rapidez y a un costo menor. IKEA, la empresa sueca fundada en 1943, esperó casi 30 años para comenzar a expandirse dentro de Europa. Después de más de 7 décadas, obtuvo ingresos por ventas globales por valor de USD 42 000 millones al año. Utilizando tecnología digital, el conglomerado chino Alibaba logró llegar a 1 millón de usuarios en 2 años y acumuló más de 9 millones de comerciantes en línea y ventas anuales por valor de USD 700 000 millones en 15 años. Mientras tanto, está aumentando el número de empresas basadas en plataformas digitales en todos los países, como Flipkart en India y Jumia en Nigeria. A nivel mundial, sin embargo, los mercados virtuales integrados plantean nuevos desafíos en lo referente a las políticas en materia de privacidad, competencia y tributación.

En segundo lugar, la tecnología está redefiniendo las habilidades necesarias para el trabajo. La demanda de habilidades menos avanzadas que pueden ser reemplazadas por tecnología está disminuyendo. Al mismo tiempo, está aumentando la demanda de habilidades cognitivas avanzadas y habilidades socioconductuales, así como de combinaciones de habilidades asociadas con

GRÁFICO PG.4 El número de puestos de trabajo en la industria está disminuyendo en Occidente y aumentando en Oriente, pero la fuerza de trabajo total ha estado aumentando en todo el planeta



Fuente: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, con datos (de la base de datos) de los Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

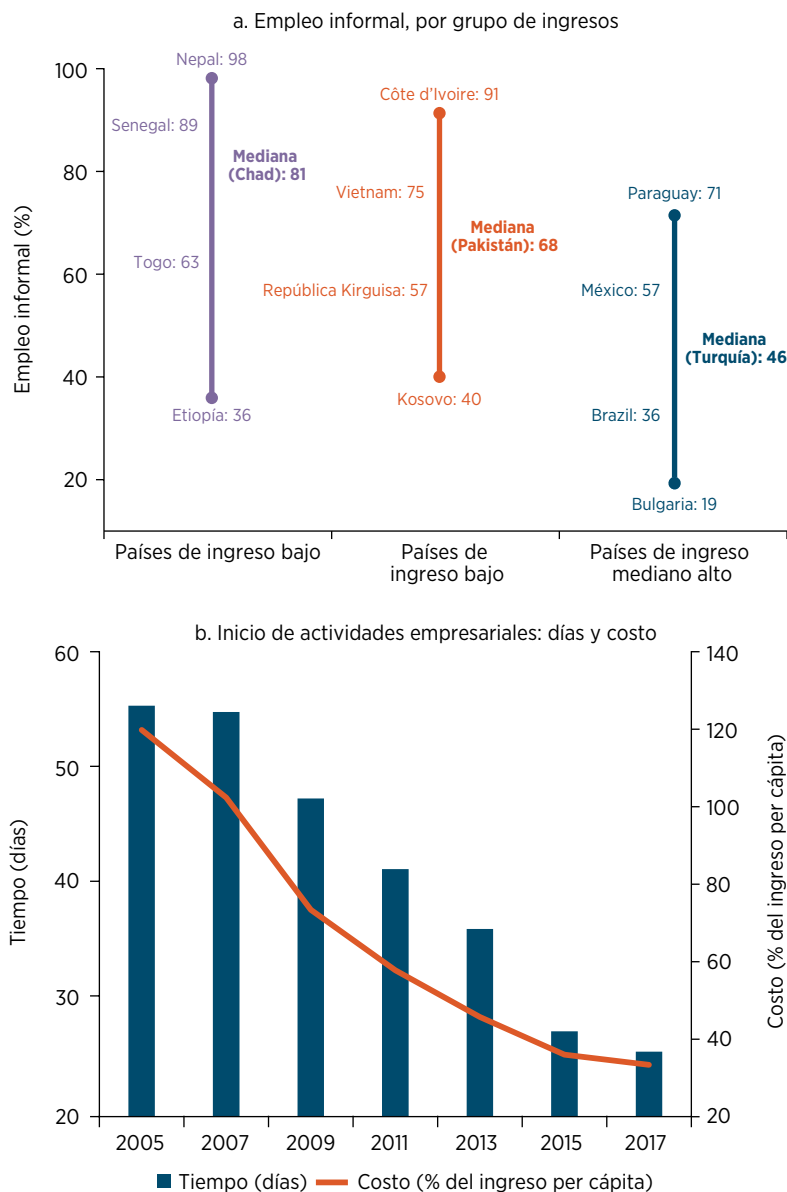
Nota: "Asia oriental naciente" incluye a Camboya, Filipinas, Indonesia, Mongolia, Myanmar, la República Democrática Popular Lao, Tailandia y Vietnam.

una mayor capacidad de adaptación. Este patrón, que ya se observa en los países desarrollados, está comenzando a emerger en algunos países en desarrollo. En Bolivia, el porcentaje de empleo en trabajos altamente cualificados aumentó 8 puntos porcentuales entre 2000 y 2014. En Etiopía, este aumento fue de 13 puntos porcentuales. Estos cambios se manifiestan no solo a través del reemplazo de los empleos antiguos por nuevos empleos, sino también a través del cambio del perfil de habilidades de los puestos de trabajo existentes.

En tercer lugar, la idea de que los robots puedan reemplazar a los trabajadores genera preocupación. Sin embargo, se exagera el grado en que la tecnología constituye una amenaza para el empleo, una lección que se ha constatado repetidamente a lo largo de la historia. Los datos sobre los empleos industriales a nivel mundial no justifican estas inquietudes. En las economías avanzadas se han eliminado puestos de trabajo industriales, pero el aumento del sector industrial en Asia oriental ha compensado con creces esta pérdida (gráfico PG.4).

La tendencia a la disminución del empleo industrial en muchas economías de ingreso alto durante los últimos 20 años ha sido objeto de estudios exhaustivos. Portugal, Singapur y España son algunos de los países en los que la proporción de empleo industrial ha caído un 10 % o más desde 1991. Este cambio refleja un desplazamiento del empleo de las manufacturas a los servicios. Por el contrario, la proporción de empleo industrial, sobre todo en el sector de manufacturas, se ha mantenido estable en el resto del mundo. En los países de ingreso bajo, la proporción de la fuerza laboral total que trabajaba

GRÁFICO PG.5 La informalidad persiste en la mayoría de las economías emergentes a pesar de las mejoras en las regulaciones



Fuente: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, utilizando datos de encuestas de hogares y de la fuerza laboral tomados del conjunto de datos internacionales del Banco Mundial sobre la distribución del ingreso (panel a); Djankov y otros (2002); indicadores de *Doing Business* del Banco Mundial (panel b).

Nota: El panel a muestra las estimaciones disponibles más recientes de la proporción de empleo informal en las economías emergentes. En la muestra, una persona se identifica como trabajador informal si no cuenta con un contrato, no tiene seguridad social ni seguro médico y no pertenece a un sindicato. La muestra del panel a comprende 68 economías emergentes, en todos los casos clasificadas como de ingreso bajo y de ingreso mediano. El panel b muestra el costo estimado del inicio de actividades empresariales y el tiempo aproximado que se necesita para hacerlo en 103 economías emergentes.

en la industria entre 1991 y 2017 se mantuvo invariablemente en torno al 10 %. La situación también se mantuvo estable, cerca del 23 %, en los países de ingreso mediano alto. En los países de ingreso mediano bajo se registró,

en el mismo período, un aumento de la proporción de la fuerza de trabajo en el sector industrial, del 16 % en 1991 al 19 % en 2017. Este aumento puede obedecer a la interacción entre el comercio abierto y el alza de los ingresos, que genera una mayor demanda de bienes, servicios y tecnología.

En algunos países en desarrollo, la proporción de empleo industrial en general está aumentando. Por ejemplo, en Vietnam aumentó del 9 % en 1991 al 25 % en 2017. En la República Democrática Popular Lao, la proporción de empleo industrial aumentó del 3 % al 10 % en el mismo período. Estos países han incrementado su capital humano mediante la incorporación de trabajadores jóvenes altamente cualificados en el mercado laboral, quienes, junto con la nueva tecnología, están mejorando la producción de manufacturas. Así pues, el empleo industrial en Asia oriental sigue aumentando, mientras que en otras economías en desarrollo se mantiene estable.

Dos fuerzas están incrementando la demanda de productos industriales y, por lo tanto, la demanda de mano de obra en el sector industrial. Por una parte, a raíz de la disminución de los costos de la conectividad, se está registrando un aumento de las exportaciones con uso intensivo de capital procedentes de economías avanzadas y de las exportaciones con uso intensivo de mano de obra provenientes de economías emergentes. Por la otra, a raíz del alza de los ingresos se registra un incremento del consumo de productos existentes y de la demanda de nuevos productos.

En cuarto lugar, en muchos países en desarrollo un gran número de trabajadores aún realiza trabajos de baja productividad, a menudo en empresas del sector informal que tienen escaso acceso a la tecnología. La informalidad se ha mantenido en un nivel elevado durante los últimos 20 años a pesar de las mejoras en las regulaciones de la actividad empresarial (gráfico PG.5). De hecho, la proporción de trabajadores informales llega al 90 % en algunas economías emergentes. En general, alrededor de dos tercios de la fuerza laboral de estas economías trabaja en el sector informal. La informalidad se ha mantenido sorprendentemente estable a pesar del crecimiento económico o de la naturaleza cambiante del trabajo. Por ejemplo, en Perú, la informalidad se ha mantenido constante en alrededor del 75 % durante los últimos 30 años, pese a toda la atención que se le ha prestado. En África al sur del Sahara, la informalidad se mantuvo, en promedio, en cerca del 75 % del empleo total desde 2000 hasta 2016. En Asia meridional, aumentó de un promedio del 50 % en la década de 2000 al 60 % durante el período de 2010-16. La informalidad y la falta de protección social para los trabajadores son aún los motivos de preocupación más acuciantes para las economías emergentes.

En quinto lugar, la tecnología, en particular las redes sociales, incide en la *percepción* de que la desigualdad va en aumento en muchos países. Las personas han aspirado siempre a una mejor calidad de vida y a una mayor participación en el crecimiento económico que observan a su alrededor. La mayor exposición, a través de las redes sociales y otras comunicaciones digitales, a estilos de vida y oportunidades diferentes y, a menudo, divergentes no hace más que exacerbar esta sensación. Las condiciones son propicias para el crecimiento económico inclusivo y sostenible cuando las aspiraciones y las oportunidades coinciden. Pero cuando existe desigualdad de oportunidades

o un desajuste entre los empleos y las habilidades disponibles, la frustración puede impulsar la migración o generar una fragmentación de la sociedad. Las crisis de refugiados en Europa, los migrantes expulsados de la República Árabe Siria por la guerra, y la Primavera Árabe son manifestaciones notables de esta percepción.

Sin embargo, los datos sobre la desigualdad de ingresos en los países en desarrollo no corroboran esta percepción. En la mayoría de las economías emergentes, la desigualdad ha disminuido o no ha variado durante la última década. Entre 2007 y 2015, en 37 de las 41 economías emergentes, la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, disminuyó o no registró cambios. Las cuatro economías emergentes en las que la desigualdad aumentó fueron Armenia, Bulgaria, Camerún y Turquía. Entre 2007 y 2015, en la Federación de Rusia la medición de la desigualdad según el coeficiente de Gini bajó de 42 a 38. Entre 2008 y 2015, la proporción del ingreso correspondiente al 10 % más próspero de la población (sobre la base del ingreso antes de impuestos) disminuyó del 52 % al 46 %. Durante ese período, se registró un aumento de la proporción de empleo en pequeñas empresas, lo que mejoró los salarios en comparación con los de las grandes empresas.

No obstante, el hecho de que la desigualdad de ingresos no esté aumentando, pese a las percepciones en contrario, no da motivos para celebrar, menos aún si se tiene en cuenta que 2000 millones de personas de todo el mundo trabajan en la economía informal, donde tantas de ellas carecen de protección social. La seguridad social prácticamente no existe en los países de ingreso bajo, e incluso en los de ingreso mediano alto beneficia tan solo al 28 % de las personas más pobres.

¿Qué pueden hacer los Gobiernos?

El análisis señala algunas esferas de acción para los Gobiernos:

- Invertir en capital humano, especialmente en educación en la primera infancia, con el fin de desarrollar habilidades cognitivas de orden superior y socioconductuales, además de las habilidades fundacionales.
- Mejorar la protección social. Este objetivo se podría lograr con una sólida protección social mínima garantizada y una seguridad social reforzada, complementados con reformas de las reglas del mercado laboral en algunas economías emergentes.
- Generar espacio fiscal para financiar el desarrollo del capital humano y la protección social con recursos públicos. Los impuestos sobre la propiedad en las grandes ciudades, los impuestos selectivos sobre el azúcar o el tabaco, y los impuestos a las emisiones de carbono son algunas formas de incrementar los ingresos públicos. Otra medida es eliminar las técnicas de elusión fiscal que muchas empresas emplean para aumentar sus utilidades. Los Gobiernos pueden optimizar sus políticas tributarias y mejorar la administración fiscal para incrementar los ingresos públicos sin tener que aumentar las tasas de impuestos.

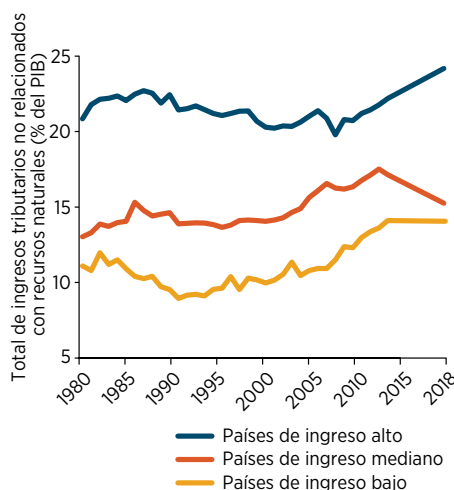
Las inversiones más significativas que pueden hacer las personas, las empresas y los Gobiernos con respecto a la naturaleza cambiante del trabajo se relacionan con la mejora del capital humano. Para sobrevivir económicamente se requiere un nivel básico de capital humano, como conocimientos elementales de lectura, escritura y aritmética. La importancia creciente de la tecnología en la vida y en los negocios implica que para todos los tipos de trabajo (incluidos los que exigen bajos niveles de cualificación) se requieren habilidades cognitivas más avanzadas. El capital humano también adquiere más importancia debido a la creciente demanda de habilidades socioconductuales.

Los empleos que se basan en la interacción entre personas no serán reemplazados fácilmente por máquinas. Sin embargo, para tener éxito en estos puestos de trabajo, se necesitan sólidas habilidades socioconductuales, las cuales se adquieren a temprana edad y se van configurando a lo largo de toda la vida. El capital humano es relevante porque en la actualidad se valora en mayor medida la adaptabilidad.

Existen soluciones. Por ejemplo, para prepararse para la naturaleza cambiante del trabajo, los países deben impulsar sus inversiones en el desarrollo en la primera infancia. Esta es una de las maneras más eficaces de desarrollar valiosas habilidades para los mercados laborales del futuro. También pueden promover el capital humano asegurándose de que la escolarización se traduzca en aprendizaje. Igualmente, para satisfacer las exigencias impuestas por la naturaleza cambiante del trabajo, es probable que se requiera una importante readaptación de las habilidades fuera del ámbito de la educación obligatoria y del empleo formal. Por ejemplo, los países pueden utilizar más eficazmente la educación terciaria y el aprendizaje en la edad adulta.

Un motivo por el cual los Gobiernos no invierten en capital humano es la falta de incentivos políticos. Son escasos los datos disponibles públicamente acerca de si los sistemas de salud y educación están generando capital humano. Esta insuficiencia limita el diseño de soluciones eficaces, la introducción de mejoras y la capacidad de los ciudadanos para responsabilizar a las autoridades gubernamentales. El Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial, que se

GRÁFICO PG.6 Los ingresos tributarios son más bajos en los países en desarrollo



Fuentes: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, a partir del conjunto de datos sobre ingresos públicos del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-WIDER), 2017; datos del Banco Mundial.

Nota: PIB = producto interno bruto.

describe en este estudio, se ha concebido para abordar las deficiencias de los incentivos políticos y para impulsar las inversiones en capital humano.

Los sistemas de asistencia social y de seguridad social también deben adaptarse a la naturaleza cambiante del trabajo. El concepto de universalidad progresiva podría ser un principio rector para dar cobertura a un mayor número de personas, especialmente en la economía informal. Cuando existe protección social, la flexibilización de la regulación laboral facilita las transiciones laborales.

El actual contrato social está quebrantado en la mayoría de las economías emergentes y está cada vez más desactualizado en algunas economías avanzadas. Un nuevo contrato social debe incluir inversiones en capital humano con el fin de generar más oportunidades para que los trabajadores puedan encontrar mejores empleos. Esto permitirá elevar las perspectivas laborales de los recién nacidos o los niños y niñas en edad escolar.

¿Cómo recaudarán los Gobiernos los recursos adicionales requeridos para invertir en capital humano y propiciar la inclusión social? En los países de ingreso bajo, la proporción de ingresos tributarios es la mitad de la de los países de ingreso alto (gráfico PG.6). Es probable que las inversiones en capital humano, en protección social básica (que incluye servicios prestados por trabajadores de la salud comunitarios en algunos países en desarrollo) y en oportunidades productivas para los jóvenes tengan un costo fiscal de entre el 6 % y el 8 % del producto interno bruto (PIB). Es una meta ambiciosa. Pero el incremento de los ingresos tributarios debe ir acompañado de una mejora de la prestación de los servicios públicos, pues, de lo contrario, el alza de las tasas de impuestos no hará más que aumentar el descontento de la población.

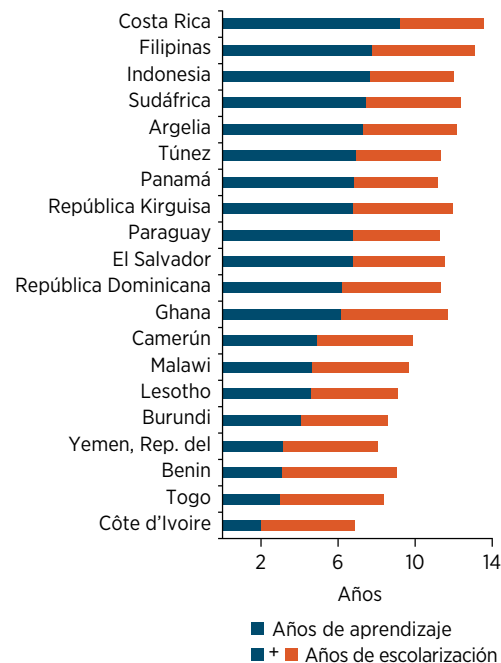
La mayor parte de los ingresos fiscales requeridos probablemente se obtendrá gracias a una mejor capacidad de administración tributaria y reformas de las políticas, sobre todo en materia de impuestos al valor agregado y mediante la expansión de la base tributaria. Los países de África al sur del Sahara podrían recaudar, en promedio, entre el 3 % y el 5 % del PIB en ingresos adicionales a través de reformas dirigidas a mejorar la eficiencia de los actuales sistemas tributarios⁵. Mediante la eliminación de las exenciones de impuestos y la convergencia hacia una tasa uniforme de impuesto al valor agregado se podrían recaudar más ingresos públicos. En Costa Rica y Uruguay, dichos ingresos podrían llegar a más del 3 % del PIB.

Otros impuestos y ahorros también podrían ayudar a financiar el desarrollo de capital humano. Arabia Saudita aprobó la aplicación de impuestos selectivos en 2017: 50 % sobre las bebidas sin alcohol y 100 % sobre las bebidas energéticas, el tabaco y los productos de tabaco. Se estima que, a nivel nacional, la adopción de políticas eficientes en materia de precios del carbono permitiría recaudar más del 6 % del PIB en Arabia Saudita, China, la Federación de Rusia y la República Islámica del Irán⁶. Los impuestos a los bienes raíces podrían recaudar otro 3 % del PIB en los países de ingreso mediano y el 1 % del PIB en los países pobres⁷.

También debe abordarse la arraigada elusión y evasión de impuestos por parte de las empresas y las personas. Cuatro de cada cinco empresas incluidas en el índice Fortune 500 tienen una o más subsidiarias en países —a menudo denominados “paraísos fiscales”— donde, según la impresión generalizada,

se aplican regímenes fiscales preferenciales a las empresas. Como resultado, se calcula que los Gobiernos de todo el mundo pueden dejar de percibir anualmente entre USD 100 000 millones y USD 240 000 millones en ingresos, lo que equivale a entre el 4 % y el 10 % del total mundial de ingresos por concepto de impuestos sobre la renta de las sociedades. La índole cada vez más digital de la actividad empresarial crea más oportunidades para evitar el pago de impuestos. La generación de ingresos a partir de nuevos tipos de activos, como los datos de usuario, produce cada vez más confusión acerca de cómo y dónde se crea valor a los efectos tributarios.

GRÁFICO PG.7 El aprendizaje varía entre las economías emergentes



Organización de este estudio

Fuentes: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*, basado en Kim (2018), y Filmer y otros (2018).

En el primer capítulo de este estudio se examina el impacto de la tecnología en el empleo. En algunos sectores, los robots están reemplazando a los trabajadores. En otros, los robots están aumentando la productividad de los trabajadores. E incluso en otros sectores, la tecnología está creando empleos a medida que va determinando la demanda de nuevos bienes y servicios. Estos diferentes efectos de la tecnología básicamente restan toda utilidad a las predicciones económicas de la pérdida de empleos inducida por la tecnología. Las predicciones exageran el impacto de la tecnología y suscitan temores, sobre todo entre los trabajadores con cualificaciones medias que desarrollan labores rutinarias.

No obstante, la tecnología efectivamente cambia la demanda de habilidades. Desde 2001, la proporción del empleo en ocupaciones que requieren muchas habilidades cognitivas y socioconductuales no rutinarias se ha incrementado del 19 % al 23 % en las economías emergentes, y del 33 % al 41 % en las economías avanzadas. Los beneficios de estas habilidades, así como de la combinación de diferentes tipos de habilidades, también van en aumento en dichas economías. Sin embargo, el ritmo de la innovación determinará la aparición de nuevos sectores o tareas para compensar el declive de antiguos sectores y trabajos rutinarios a medida que disminuyan los costos de la tecnología. Mientras tanto, el mantenimiento de los bajos costos de la mano de obra en relación con el capital en las economías emergentes determinará si las empresas deciden automatizar la producción

o trasladarse a otros lugares. En el capítulo 1 se presenta un modelo de la naturaleza cambiante del trabajo.

Una característica de la ola actual de progreso tecnológico es que las fronteras de las empresas se han vuelto más permeables y se ha acelerado la aparición de empresas “superestrellas”. Dichas empresas tienen un efecto beneficioso sobre la demanda de mano de obra al impulsar la producción y el empleo. Asimismo, son un gran elemento integrador de empresas jóvenes e innovadoras, y suelen beneficiar a las pequeñas empresas al ponerlas en contacto con mercados más grandes. No obstante, las grandes empresas, sobre todo las de la economía digital, también suponen riesgos. A menudo, las regulaciones no abordan los desafíos que plantean los nuevos tipos de empresas de la economía digital. Los marcos antimonopolio también deben adecuarse al impacto de los efectos de red sobre la competencia. Igualmente, en muchos sentidos, los sistemas tributarios ya no cumplen sus objetivos. En el capítulo 2 se analiza la forma en que el cambio tecnológico afecta la naturaleza de las empresas.

Al nivel agregado de la economía, el capital humano se correlaciona de forma positiva con el grado general de adopción de tecnologías avanzadas. A las empresas que cuentan con un porcentaje mayor de trabajadores que han recibido educación les va mejor a la hora de innovar. Las personas dotadas de un capital humano más sólido obtienen una mayor rentabilidad económica de las nuevas tecnologías. En cambio, cuando las disrupciones tecnológicas se encuentran con un capital humano inadecuado, el orden social establecido puede verse afectado. En el capítulo 3 se aborda la relación entre la acumulación de capital humano y el futuro del trabajo, con un análisis más detenido de las razones por las que los Gobiernos deben invertir en capital humano, y por qué a menudo no lo hacen.

En este capítulo también se presenta el nuevo Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial. Para garantizar la eficacia del diseño y la aplicación de las políticas, se necesita más información y mejores mediciones del capital humano fundacional, incluso en los lugares donde existe plena disposición a invertir en capital humano. El proyecto tiene tres componentes: un índice internacional —el Índice de Capital Humano—, un programa de medición e investigación para fundamentar las medidas de política, y un programa de apoyo a las estrategias de los países orientadas a acelerar la inversión en capital humano.

El índice mide la cantidad de capital humano que un niño nacido en 2018 puede esperar conseguir para cuando termine la enseñanza secundaria, teniendo en cuenta los riesgos de mala salud y educación deficiente existentes ese mismo año en el país donde nació. En otras palabras, mide la productividad de la próxima generación de trabajadores respecto de un punto de referencia de plena salud y educación completa. Por ejemplo, en muchos sistemas educativos, un año de escolarización produce solo una fracción del aprendizaje que sería posible lograr (gráfico PG.7). En el capítulo 3 se presentan comparaciones entre 157 economías de todo el mundo.

En parte, la actual readaptación de habilidades está ocurriendo fuera de la educación obligatoria y de los empleos formales. Pero ¿dónde se está llevando a cabo? En el capítulo 4 se da respuesta a esta pregunta explorando tres ámbitos —la primera infancia, la educación terciaria y el aprendizaje en

la edad adulta fuera del entorno laboral— donde las personas adquieren las habilidades específicas que exige la naturaleza cambiante del trabajo.

Las inversiones en la primera infancia, que comprenden nutrición, salud, protección y educación, sientan sólidas bases para la adquisición de habilidades cognitivas de orden superior y socioconductuales en el futuro. Desde el período prenatal hasta los 5 años, la capacidad del cerebro para aprender de la experiencia alcanza su máximo nivel. Las personas que adquieren tales habilidades en la primera infancia son más resilientes a la incertidumbre más adelante en la vida. La educación terciaria es otra oportunidad que tienen las personas para adquirir las habilidades cognitivas generales de orden superior —como capacidad para resolver problemas complejos, pensamiento crítico y comunicación avanzada— que son tan importantes para la naturaleza cambiante del trabajo y que no se pueden adquirir únicamente a través de la escolarización.

Con respecto a los trabajadores actuales, en especial aquellos que no pueden volver a la escuela o a la universidad, la adquisición de nuevas o mejores habilidades por quienes no estudian o no tienen un empleo formal debe ser parte de la respuesta a la disrupción del mercado laboral inducida por la tecnología. Sin embargo, son pocos los casos en que los programas de aprendizaje para adultos resultan eficaces. Los adultos enfrentan diversas restricciones que limitan la eficacia de los enfoques tradicionales del aprendizaje. Hacen falta mejores diagnósticos y evaluaciones de los programas de aprendizaje para adultos, y dichos programas se deben diseñar e impartir de mejor manera. En el capítulo 4 se analizan más detalladamente estas cuestiones.

Después de la educación escolar, el ámbito laboral es donde se puede continuar acumulando capital humano. En el capítulo 5 se evalúa el grado de éxito que han tenido las economías para generar capital humano en el empleo. Las economías avanzadas obtienen una mayor rentabilidad del trabajo que las emergentes. Una trabajadora de una economía emergente tiene más probabilidades de tener una ocupación manual consistente mayormente en tareas físicas que otra trabajadora de una economía avanzada. Un año adicional de trabajo en profesiones cognitivas incrementa los sueldos en un 3 %, mientras que, en el caso de las ocupaciones manuales, dicho aumento es del 2 %. Después de los estudios escolares, el ámbito laboral es donde se pueden adquirir habilidades durante largo tiempo, aunque esas oportunidades son relativamente escasas en las economías emergentes.

Los Gobiernos pueden hacer que aumente la rentabilidad del trabajo mediante la creación de empleos formales para los pobres. Esto se puede lograr promoviendo condiciones propicias para los negocios, invirtiendo en formación empresarial para adultos y aumentando el acceso a la tecnología. Los beneficios de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo son mucho más reducidos que los de la participación de los hombres; en otras palabras, en el ámbito laboral, las mujeres adquieren considerablemente menos capital humano que los hombres. Con el objeto de cerrar esa brecha, los Gobiernos podrían tomar medidas para eliminar las limitaciones al tipo o la índole de los trabajos disponibles para las mujeres, y dejar sin efecto reglas que pudieran restringir sus derechos de propiedad. Los trabajadores de las zonas rurales enfrentan problemas similares para acumular capital humano

después de los estudios escolares. Hay cierto margen para mejorar la rentabilidad del trabajo mediante el traslado de mano de obra de los poblados a las ciudades. Sin embargo, en las zonas rurales se puede aprovechar la tecnología con el fin de aumentar la rentabilidad del trabajo mediante el incremento de la productividad agrícola.

En los mercados laborales inciertos es necesario reforzar la protección social. Este tema se analiza en el capítulo 6. Las disposiciones de protección social tradicionales basadas en empleos con salarios estables, definiciones claras de lo que es un empleador y un empleado, y un momento fijo para jubilarse están quedando cada vez más obsoletas. En los países en desarrollo, donde la informalidad es la norma, este modelo ha sido en gran medida una aspiración.

El gasto en asistencia social debe complementarse con una seguridad social que no dependa enteramente de tener un empleo formal asalariado. El objetivo de este enfoque es ampliar la cobertura y, al mismo tiempo, dar prioridad a los más pobres. A medida que las personas estén más protegidas gracias a una mejor asistencia social y seguridad social, la regulación laboral podría reajustarse —cuando sea pertinente— con el objeto de facilitar las transiciones laborales.

Habida cuenta de los cambios en la naturaleza del trabajo, los cuales se ven exacerbados por las aspiraciones cada vez más elevadas de las personas, es esencial incrementar la inclusión social. Para ello, la igualdad de oportunidades debe ser el elemento central de todo contrato social. En el capítulo 7 se analizan los posibles elementos de un contrato social, que comprenden invertir de forma temprana en capital humano, aplicar impuestos a las empresas, ampliar la protección social y aumentar las oportunidades productivas para los jóvenes.

Para lograr la inclusión social, los Gobiernos de algunas economías emergentes tendrán que encontrar maneras de incrementar los ingresos públicos. En el capítulo 7 se describe cómo los Gobiernos pueden crear espacio fiscal mediante una combinación de ingresos adicionales de fuentes de recursos nuevas y existentes. Algunas posibles fuentes de ingresos son los impuestos al valor agregado, los impuestos selectivos y los impuestos a las emisiones de carbono; el cobro de impuestos a las empresas basadas en plataformas digitales que sean iguales a los que pagan las demás empresas, y una revisión de los subsidios a la energía.

* * *

Simeon Djankov y Federica Saliola dirigieron el equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2019*. El equipo principal estuvo integrado por Ciro Avitabile, Rong Chen, Davida Connon, Ana Paula Cusolito, Roberta Gatti, Ugo Gentilini, Asif Mohammed Islam, Aart Kraay, Shwetlena Sabarwal, Indhira Vanessa Santos, David Sharrock, Consuelo Jurado Tan y Yucheng Zheng. Paul Romer, ex primer economista; Michal Rutkowski, director superior del Departamento de Prácticas Mundiales de Protección Social y Trabajo, y Shantayanan Devarajan, primer economista interino, ofrecieron orientaciones.

Notas

1. Marx (1867).
2. Keynes ([1930] 1963).
3. Brynjolfsson y otros (2008).
4. Clausing (2016).
5. FMI (Fondo Monetario Internacional) (2017).
6. Parry, Veung y Heine (2014).
7. Norregaard (2013).

Bibliografía

- Brynjolfsson, Erik, Andrew McAfee, Michael Sorell, and Feng Zhu. 2008. "Scale without Mass: Business Process Replication and Industry Dynamics." Harvard Business School Technology and Operations Management Unit Research Paper No. 07-016, Cambridge, MA.
- Clausing, Kimberly A. 2016. "The Effect of Profit Shifting on the Corporate Tax Base in the United States and Beyond." *National Tax Journal* 69 (4): 905–34.
- Djankov, Simeon, Rafael la Porta, Florencio Lopez-de-Silanes, and Andrei Shleifer. 2002. "The Regulation of Entry." *Quarterly Journal of Economics* 118 (1): 1–37.
- Filmer, Deon, Halsey Rogers, Noam Angrist, and Shwetlena Sabarwal. 2018. "Learning-Adjusted Years of Schooling (LAYS): Defining a New Macro Measure of Education." Policy Research Working Paper 8591, World Bank, Washington, DC.
- IMF (International Monetary Fund). 2017. "Tackling Inequality." *Fiscal Monitor*, World Economic and Financial Surveys, IMF, Washington, DC, October.
- Keynes, John Maynard. [1930] 1963. "Economic Possibilities for Our Grandchildren." In *Essays in Persuasion*, 358–73. New York: W. W. Norton. <http://www.econ.yale.edu/smith/econ116a/keynes1.pdf>.
- Kim, Jim Yong. 2018. "The Human Capital Gap: Getting Governments to Invest in People." *Foreign Affairs* (July/August). <https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-06-14/human-capital-gap>.
- Marx, Karl. 1867. *Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie*. Hamburg: Verlag von Otto Meissner.
- Norregaard, John. 2013. "Taxing Immovable Property: Revenue Potential and Implementation Challenges." IMF Working Paper WP/13/129, International Monetary Fund, Washington, DC, May 29.
- Parry, Ian W. H., Chandara Veung, and Dirk Heine. 2014. "How Much Carbon Pricing Is in Countries' Own Interests? The Critical Role of Co-benefits." IMF Working Paper WP/14/174, International Monetary Fund, Washington, DC, September 17.

Contenido del

Informe sobre el desarrollo mundial 2019

Prólogo

Panorama general

- Cambios en la naturaleza del trabajo
- ¿Qué pueden hacer los Gobiernos?
- Organización de este estudio

1. La naturaleza cambiante del trabajo

- La tecnología genera empleos
- El modo en que está cambiando el trabajo
- Un modelo simple de los cambios en el trabajo

2. La naturaleza cambiante de las empresas

- Empresas “superestrellas”
- Mercados competitivos
- Elusión de impuestos

3. Desarrollo del capital humano

- Razones por las que los Gobiernos deberían intervenir
- Por qué sirven las mediciones
- El Proyecto de Capital Humano

4. Aprendizaje permanente

- El aprendizaje en la primera infancia
- Educación terciaria
- El aprendizaje de los adultos fuera del lugar de trabajo

5. Rentabilidad del trabajo

- Informalidad
- Las trabajadoras
- Trabajar en la agricultura

6. Fortalecimiento de la protección social

- Asistencia social
- Seguridad social
- Normas laborales

7. Ideas para promover la inclusión social

- Un “New Deal” mundial
- Creación de un nuevo contrato social
- Financiamiento de la inclusión social

AUDITORÍA AMBIENTAL

Declaración sobre los beneficios para el medio ambiente

El Banco Mundial ha asumido el compromiso de reducir su huella ambiental. Por lo tanto, sacamos provecho de las opciones de publicación electrónica y de las tecnologías de impresión a demanda, instaladas en centros regionales de todo el mundo. Esto permite reducir las tiradas y las distancias de los envíos, con lo que disminuyen el consumo de papel, el uso de productos químicos, las emisiones de gases de efecto invernadero y los desechos.

Seguimos las normas recomendadas por Green Press Initiative para el uso del papel. La mayoría de nuestros libros están impresos en papel certificado por el Consejo de Administración Forestal (FSC), y casi todos contienen entre un 50 % y un 100 % de papel reciclado. Las fibras recicladas del papel de nuestros libros no están blanqueadas, o bien se ha utilizado un blanqueo totalmente libre de cloro (TCF) o procesado sin cloro (PCF) o mejorado sin cloro elemental (EECF).

Para obtener más información sobre la filosofía ambiental del Banco, visite <http://www.worldbank.org/corporateresponsibility>.





GRUPO BANCO MUNDIAL